

**Declaración de la Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina (AIPRAL)
en el marco de la celebración de los 20 años de la Confesión de ACCRA**

"Por eso, nosotros, teniendo a nuestro alrededor tantas personas que han demostrado su fe, dejemos a un lado todo lo que nos estorba y el pecado que nos enreda, y corramos con fortaleza la carrera que tenemos por delante. Fijemos nuestra mirada en Jesús, pues de él procede nuestra fe y él es quien la perfecciona..." (Hebreos 12:1-2ª)

San Salvador, El Salvador, febrero de 2025

La Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina (AIPRAL) es una comunidad sororal de iglesias que comparten la tradición reformada y presbiteriana en la región. Desde que el Congreso de 1955 se constituyó como Comisión de Cooperación Presbiteriana de América Latina (CCPAL), la actual AIPRAL se ha dedicado a promover la unidad, el diálogo y la colaboración entre su membresía, buscando servir conjuntamente, dando testimonio del Evangelio de Jesucristo en el contexto latinoamericano y caribeño. Su quehacer se centra en fortalecer la vida y la misión de las iglesias, impulsando la reflexión teológica, el compromiso social y la acción ecuménica en favor de la justicia, la paz, la dignidad humana y el cuidado de la creación.

La AIPRAL, reunida en San Salvador del 17 al 21 de febrero de 2025, expresa su profunda preocupación por la difícil situación que atraviesan nuestros países e iglesias.

En un contexto marcado por la polarización política, el empobrecimiento rampante, la idolatría al capital y los fundamentalismos ideológicos y teológicos, queremos acompañar pastoralmente a nuestros pueblos que sufren.

Confesamos que somos iglesias seguidoras de Jesús, el Cristo nacido en Palestina. Nuestra única obediencia y lealtad absoluta es hacia el Dios de Jesús y su proyecto, denominado "Reinado de Dios". Este es el único proyecto de vida al que nos debemos con total fidelidad. No pertenecemos a ninguna ideología, a ningún partido político, a ningún sistema. Solo a Dios y a su evangelio. Denunciamos cualquier poder, ideología o autoridad del mundo que pretenda ocupar el lugar de Dios en la creación y en la humanidad.

Confesamos que nuestras iglesias han sido partícipes, en el pasado y lo siguen siendo en el presente, de acciones vergonzosas de dominación, opresión y colonialismo. No hemos estado exentas de pecado y, por ello, pedimos perdón (incluso histórico) a las poblaciones originarias que fueron objeto de estrategias violentas de "evangelización" forzada. Pedimos perdón por el abuso, el empobrecimiento, la marginación, el exterminio y la expulsión de sus territorios. En la mayoría de estos casos, hemos participado con una complicidad sesgada y fragmentada, que prefiere mirar al

cielo buscando a un Dios lejano, en lugar de dar testimonio de la fidelidad a Dios en la tierra. Confesamos nuestro pecado y buscamos caminos de justicia restaurativa a través de nuestros esfuerzos como iglesias que intentan ser fieles al evangelio de Jesucristo.

Nos solidarizamos con el dolor de quienes ven vulnerados sus derechos y claman por justicia. Alzamos nuestra voz profética en defensa del derecho a la vida, a la dignidad y al "Buen Vivir", tal como lo conciben nuestras sabidurías ancestrales en Abya Yala (América Latina y el Caribe).

Nos comprometemos a desenmascarar las prácticas discriminatorias, racistas, de género, clasistas y xenófobas que intentan demeritar el trabajo creador de nuestros pueblos.

América Latina y el Caribe es la región más desigual del mundo. La brecha económica entre las personas ricas y las empobrecidas en Abya Yala es inmoral. Esta disparidad se ha construido a costa de sangre y explotación, desde el pasado de colonización de nuestros pueblos originarios, que representó el saqueo más grande de la historia, hasta el actual sistema-mundo que, con una economía ultraneoliberal, produce la mayor crisis de movilidad humana que jamás hayamos conocido.

Esta situación mundial no superada, guía nuestro compromiso con la "Confesión de Accra"¹ a favor de la justicia económica, ante la creciente concentración de la riqueza y el poder en manos de una minoría global.

Lejos de haber transformado positivamente nuestra realidad, veinte años después de la Confesión de Accra, damos testimonio de un sistema global cada vez más extractivista, opresor, injusto e idolátrico (que adora al dios Capital). La explotación de la fuerza de trabajo humano y la devastación de la naturaleza colocan a la humanidad como el peor depredador que haya pisado la Tierra.

Nuestro continente latinoamericano y caribeño sufre, como nunca antes, el flagelo de la violencia. Nuestros pueblos lloran la muerte de sus ciudadanos y ciudadanas, a veces a manos de la delincuencia organizada, pero en otras ocasiones a manos de nuestros propios gobiernos, cooptados por sistemas corruptos. No podemos negar que muchos de nuestros gobiernos, a pesar de haber sido elegidos por la mayoría de la ciudadanía, han sido infiltrados y corrompidos por el crimen organizado en algunos casos y, en otros, obedecen a los intereses opresores de los poderes fácticos del sistema-mundo gobernante.

La fatídica experiencia reciente de la pandemia de COVID-19 nos ha evidenciado una pandemia aún mayor, a la que llamamos 'violencia intrafamiliar', pero que, en realidad, es violencia de género. Esta es una asignatura pendiente que, como iglesias de la Reforma, reivindicamos con urgencia. Todas las personas somos 'imagen y semejanza' de Dios, por lo cual, atentar contra la integridad de las mujeres es repudiable y va en contra de la voluntad creadora divina. Los feminicidios

¹ <https://wcrce.eu/wp-content/uploads/2024/04/TheAccraConfession-ES.pdf>

son una práctica que debemos denunciar, condenar y erradicar. Los crímenes de odio, motivados por la identidad sexual de cualquier persona, son un atentado al amor inconmensurable de Dios. Independientemente de la creencia y posición de nuestra membresía e iglesias en AIPRAL, asumimos que luchamos por todos los derechos para todas las personas, pues eso es lo que aprendemos de Jesús en su mandamiento único y mayor: "el amor".

Desde el Río Grande hasta Tierra del Fuego, nuestros pueblos, encabezados por la fuerza inagotable de la *Ruaj Divina* en las mujeres, madres, hermanas e hijas de personas desaparecidas, han sabido continuar la búsqueda de sus familiares arrebatados por la violencia de gobiernos militares, por la fuerza de los estados y por aquella que desencadenan las múltiples bandas delincuenciales en nuestros países. A esas mujeres y familias les afirmamos que la esperanza es lo único que los "poderes de la muerte" no nos pueden robar, porque en ellas habita la fuerza sustentadora de la Ternura Divina. AIPRAL acompañó y seguirá acompañando estas búsquedas, sin ceder ante los poderes de la violencia y de la muerte.

Como iglesias de AIPRAL, nos comprometemos a construir caminos para la paz en la región. Oramos por los países del mundo que buscan la reconciliación y el cese al fuego en sus guerras. Oramos por todos los pueblos en guerra, para que encuentren una solución en la que las personas sean lo más importante y sean tomadas en cuenta a través de negociaciones de paz.

Tal como en el pasado nuestras iglesias denunciaron el *Apartheid* en Sudáfrica, reclamamos el fin de la aniquilación del pueblo de Palestina, impulsados hoy por intereses coloniales imperiales.

Denunciamos cualquier atentado contra los derechos humanos de nuestros pueblos. Denunciamos el abuso del poder para fines personales o de poderes fácticos. Denunciamos la subordinación de nuestros gobernantes a los poderes económicos globales y a las naciones poderosas. Denunciamos las presiones ejercidas sobre nuestros pueblos hermanos en América Latina, a través de prácticas de bloqueo económico impuestas por países poderosos. Nos unimos, nos solidarizamos, respaldamos y oramos por nuestras iglesias en Cuba y Venezuela, pidiendo a Dios que se reconstruya la paz, la armonía, la reconciliación y, sobre todo, la dignidad de vivir en libertad, sin la dominación de ningún interés externo a la voluntad de su ciudadanía.

Al igual que el visionario de Patmos anunciamos un nuevo orden mundial representado por "nuevos cielos y nueva tierra" (Apocalipsis 21:1-3), donde el amor, la paz con justicia y dignidad y la equidad se harán realidad para todas las personas.

Muchas personas de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños se ven hoy obligadas a buscar esos "nuevos cielos y nueva tierra" fuera de sus territorios, lejos de sus familias y de sus lugares sagrados. Esta situación se convierte cada vez más en una movilidad humana forzada. Quienes adoran al dios Capital han instaurado un sistema-mundo que expulsa a las personas de sus territorios ancestrales. Como iglesias de AIPRAL, denunciamos que la movilidad es un derecho humano y no un asunto de seguridad nacional para ningún país. Por lo tanto, conminamos a las iglesias hermanas en los países del norte global a dar testimonio de su fe, acogiendo a las personas extranjeras,

brindándoles hospitalidad, solidaridad y empatía. Asimismo, les instamos a que exijan a sus gobernantes y representantes parlamentarios una defensa firme contra el trato indigno, y a que aboguen por el derecho a una vida de trabajo remunerado con justicia. Honremos la Palabra de Dios en Mateo 25:31-46, "...por cuanto a uno de mis hermanos más pequeños lo hiciste, a mi lo hiciste".

Reivindicamos la liberación integral de la creación (justicia ecológica) y la restitución de la vida de las personas más empobrecidas, quienes claman por un futuro de esperanza. Evocamos las palabras del Apóstol Pablo: *"Porque sabemos que toda la creación gime a una, y que aún está con dolores de parto hasta ahora; y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo"* (Romanos 8:22-24). Hoy resulta apremiante escuchar el clamor de nuestra hermana la Amazonía, quizás el pulmón más importante de Abya Yala. La estamos aniquilando, y las políticas públicas la siguen entregando a los intereses mezquinos e idolátricos del dios Capital. Instamos a su rescate urgente.

Como iglesias de tradición reformada, fieles al compromiso con el estudio cotidiano de la Palabra, nos comprometemos a reivindicar la búsqueda de aprendizajes significativos que conduzcan a la transformación. Reivindicamos nuestro lugar en el quehacer del pensamiento bíblico-teológico de América Latina y el Caribe. Formamos parte de una riquísima tradición teológica en la región que sabe lograr un sano vínculo hermenéutico mediante una metodología sólida: "ver, juzgar y actuar", para luego "celebrar", construyendo y fortaleciendo a cada comunidad. Instamos a nuestras iglesias a seguir leyendo, estudiando e interpretando las Sagradas Escrituras con ahínco, de modo que, a través de la actualización hermenéutica constante: *"comprueben cuál sea la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta"* (Romanos 12:2b).

Pertenecer a la tradición reformada nos apremia a participar, sostener y fomentar nuestra identidad presbiteriana y calviniana, fuertemente vinculada a la educación teológica. Somos un pueblo con mentalidad teológica y su producción, basada en el estudio serio y sistemático de la realidad, junto a la lectura crítica de la Biblia son parte del sentido calviniano de la vida en nuestras comunidades de fe. Como AIPRAL, nos comprometemos a seguir apoyando a los seminarios y facultades de educación teológica de nuestras iglesias (o vinculadas a ellas), así como a los colegios, escuelas y universidades que generan aprendizajes significativos y pensamiento crítico en las sociedades donde incidimos desde nuestras iglesias.

Como iglesias de AIPRAL, queremos seguir en el camino de la misión de Dios. Para ello, es indispensable contar con la fuerza de cada congregación, de cada iglesia, en cada país que compone nuestra alianza, incorporando proactivamente la voz y presencia de nuestras juventudes, fortaleciendo las instancias intergeneracionales. Además, es necesario el apoyo decidido de nuestras iglesias hermanas en el resto del mundo, con quienes construimos la gran familia reformada a través de la CMIR.

Queremos seguir avanzando en el trabajo de la misión de Dios, pero queremos hacerlo mediante la colaboración equitativa con las iglesias que nos apoyan en los proyectos de AIPRAL, así como con las iglesias en el norte global que realizan un trabajo conjunto con las iglesias en cada país de AIPRAL. Celebramos que estas relaciones y trabajos sean cada vez más equitativos y horizontales.

Las decisiones que las iglesias hermanas en el norte global toman de manera unilateral, sin consulta ni consenso con nuestra familia en AIPRAL, siguen siendo una práctica colonizadora. Demandamos, con respeto y amor, que sigamos construyendo relaciones y trabajos conjuntos Norte-Sur y Sur-Sur, donde la relación no se fundamente sólo en el intercambio económico (dinero) y de información (proyectos e informes), sino que, sobre todo, se sostenga con mucha intencionalidad y prioridad en el intercambio de experiencias, a través del intercambio de personas, así como en el compartir de saberes que se construyen en el terreno, ahí donde se realiza la misión que transforma realidades. La figura de las personas trabajadoras en misión debe afirmarse, fortalecerse y crecer.

El compromiso de AIPRAL es con la Missio Dei, la misión de Dios, y con el Reinado de Jesucristo. A ello nos debemos y en ello depositamos nuestra absoluta adhesión y fidelidad.

AIPRAL reafirma su compromiso de seguir trabajando por un mundo más justo, fraterno-sororal y en paz para todos y todas.

¡SOLI DEO GLORIA!